

tzin señor de Huexotla, y otros señores caballeros de su valía; y aunque pretendieron defenderse, no pudieron resistir la fuerza de Nezahualcoyotzin; y así, viéndose desbaratados y vencidos se le huyeron, y se pasaron unos á la provincia de Chalco, y otros á la de Tlaxcalan y Huexotzinco; y porque fueron partícipes en este alzamiento casi todas las ciudades, pueblos y lugares del reino de Tetzcuco, las saqueó Nezahualcoyotzin, y quemó algunas de las casas de los señores y templos más principales de ellos; y dejando en la ciudad de Tetzcuco y en otras, donde le pareció ser conveniente, gente de guarnición, se volvió á Mexico, en donde él y su tío el rey Itzcoatzin dieron orden de sujetar la ciudad y provincia de Xochimilco, y luego la de Cuiclahuac, que por ser lugares metidos en la laguna, se habían estado recios y no habían querido dar la obediencia. En lo referido y en cercar el bosque de Chapoltepec y traer en una atarjea el agua á la ciudad de Mexico, y edificar unos palacios en ella y otras obras públicas, se ocupó Nezahualcoyotzin hasta el año de mil cuatrocientos y treinta, con que quedó la mayor parte del imperio sojuzgado.

ron á reconquistar y restituirle su señorío. Por esto en el Códice Mendocino, se ve á Tetzcuco entre las conquistas de Itzcoatl.

CAPITULO XXXII

De cómo fué jurado Nezahualcoyotzin por rey de Tetzcuco Acolhuacan y por emperador del imperio de los chichimecas, juntamente con su tío Itzcoatzin rey de Mexico, y Totoquihuatzin de Tlacopan, en quien se traspasó el reino de Atepaneco y Azcaputzalco.

Había cerca de cuatro años que Nezahualcoyotzin, juntamente con el rey Itzcoatzin su tío y los demás señores sus confederados, que habían sojuzgado la ciudad de Atzacaputzalco, y casi tres años que había saqueado y castigado su reino de Acolhuacan, y hecho las demás cosas referidas, cuando en el año de mil cuatrocientos treinta y uno de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor que llaman nahui Acatl, le pareció ser ya tiempo que fuese jurado y recibido con la solemnidad que convenía en el imperio; y lo que en tiempo de sus pasados había sido gobernado por una sola cabeza,¹ parecióle ser mejor y más permanente que fuese gobernado por tres (los cuales fueron los reyes y señores de los tres reinos, Mexico, Tetzcuco y Tlacopan), para lo cual lo trató y comunicó con el rey Itzcoatzin su tío, dándole las causas bastantes que para esto le movían. A Itzcoatzin le pareció muy bien lo que tenía determinado, aunque en lo de Tlacopan era de contrario parecer: lo uno, porque Totoquihuatzin no era más de un señor parti-

¹ Hemos visto que jamás los señores chichimecas habían gobernado ni en México ni en Azcaputzalco.

cular, que había estado sujeto al de Azcaputzalco; y lo otro, que por el mismo caso que era de aquella casa, no convenía hacer en él semejante elección, porque no fuese que con ella se tornase á encender otro fuego que fuese mayor que el pasado: Nezahualcoyotzin replicó, que sería gran tiranía, de todo punto acabar el reino tan antiguo de los tepanecas, de donde procedían tantos señores, caballeros y personas ilustres; demás de que se pondría la cosa en tal punto y estado que no hubiese lugar de novedades y alteraciones. Y habiendo dado, y tomado sobre este caso, hubo de permanecer el voto y parecer de Nezahualcoyotzin; y así juntos todos los señores mexicanos y los de la parte de Nezahualcoyotzin, fueron jurados todos tres por sucesores del imperio, y cada uno de por sí por rey y cabeza principal de su reino. Al de Tetzcuco llamándole Acolhua Tecuhtli, y dándole juntamente el título y dignidad de sus antepasados, que fué llamarse Chichimecatl Tecuhtli que era el título y soberano señorío que los emperadores chichimecas tenían. A su tío Itzcoatzin se le dió el título de Colhua Tecuhtli, por la nación de los culhuas tultecas. A Totoquihuatzin se le dió el título de Tepanecatl Tecuhtli, que es el título que tuvieron los reyes de Azcaputzalco. Y desde este tiempo los que fueron sucediendo, tuvieron estos títulos y renombres, que es como los romanos emperadores llamarse Césares. Y así los tres señores imperaron todos tres el imperio de esta Nueva España hasta la venida de la Santa fe católica; aunque es verdad, que siempre el de Mexico y Tetzcuco fueron iguales en dignidad, señorío y rentas, y el de Tlacopan solo tenía cierta parte como la quinta en lo que eran rentas, y después de los otros dos.¹ Y para mayor claridad de esta ver-

¹ Según el P. Durán este concierto y triple alianza, llamémosla así, se hizo al entrar Moteczuma Ilhuicamina en el señorío de México. Consistía principalmente esta alianza, en que los señores de México, Tetzcuco y Tlacopan, debían confirmar en las vacantes, el nombramiento ó sucesión de rey de cualquiera de los tres señoríos; en que debían hacer la guerra unidos, aunque el mandó militar se reservaba al señor de México; y en que los tributos de los

dad (demás de ser público y notorio), se echa de ver en un canto antiguo que llaman Xopancuicatl, que casi en todos los más de los pueblos de esta Nueva España en donde se usa hablar la lengua mexicana, lo cantan los naturales en sus fiestas y convites, ser las tres cabezas de la Nueva España los reyes de Mexico, Tetzcuco y Tlacopan que dice así: "canconicuilotehua que on inlacticpac conmahuicotitihuya a Tliautepetl Mexico nican Acolhuacan Nezahualcoyotzin Motecuhzomatzin, Tlacopan on in Totoquihuatzin Yeneli ai con-piaco inipetlicpal inteotl á Ipalnemoani etc." que significa conforme á su verdadero sentido: "Dejaron memoria en el universo los que ilustraron el imperio de Mexico y aquí en Acolhuacan, los reyes Nezahualcoyotzin y Motecuhzomatzin, y en Tlacopan Totoquihuatzin: de verdad que será empresa eternizar vuestra memoria, (por lo bien que juzgasteis y registeis) en el trono y tribunal de dios criador de todas las cosas etc." Y así muy á la clara se ve ser las cabezas de esta Nueva España los tres referidos, y el de Tetzcuco y Mexico ser iguales, y después de ellos Tlacopan; demás de que esto está averiguado, habiéndose hecho la jura con los ritos y ceremonias que los mexicanos usaban en la coronación de sus reyes, como en otra parte se trata, y se hicieron muy grandes y solemnes fiestas.

pueblos vencidos debían repartirse en cinco partes, dos para cada uno de los señores de México y Tetzcuco, y la quinta restante para el de Tlacopan.

CAPITULO XXXIII

De cómo Nezahualcoyotzin dió orden de irse á la ciudad de Tetzcucó con toda su gente, y las demandas y respuestas que sobre esto hubo.

Iztlacauhtzin, señor de Huexotla y capitán general que había sido, y Motoliniahtzin señor de Coatlichan, (que eran estos dos señores los mayores que había en el reino de Tetzcucó, de cuya casa y linaje procedían otros muchos de lo más ilustre del imperio), habiendo visto como Nezahualcoyotzin estaba jurado y recibido por rey de Tetzcucó y por sucesor del imperio, (aunque ellos habían andado ausentes, por su rebeldía, desde que saqueó la ciudad y reino de Tetzcucó), acordaron de enviarle un gran presente de oro, piedras preciosas y plumería y mantas ricas, rogándole les perdonase por las ofensas pasadas, y les hiciese merced de las vidas, echando por tercero al rey Itzcoatzin su tío y á otros señores mexicanos, á quienes enviaron otros presentes. Nezahualcoyotzin los perdonó, y envió á decir que se asegurasen y no anduviesen ausentes de su patria, que les daba su fe y palabra de no ofenderlos ni hacerles mal. Habiendo alcanzado este perdón de Nezahualcoyotzin, enviaron á suplicarle segunda vez, se dignase de venir á su casa y corte, porque con su ausencia andaban sus súbditos y vasallos huérfanos y desamparados, echando asimismo para el efecto por su tercero al rey Itzcoatzin su tío: y aunque Nezahualcoyotzin había estado muy ofendido de sus súbditos y

vasallos, tuvo por bien de irse á la ciudad de Tetzcuco con toda su casa y corte, que la había tenido en la ciudad de Mexico casi cuatro años, como se ha visto; y antes de irse partió la tierra entre el rey Itzcoatzin su tío, echando una línea de Norte á Sur desde un cerro que se llama Cuexomatl por medio de la laguna, incando unos morillos muy gruesos y poniendo mohoneras y paredones hasta el río de Acolhuacan, y de allí á un cerro que se dice Xoloc, y á otro que se llama Techimali hasta llegar á la tierra de Tototepec que era hasta allí lo que estaba en esta sazón ganado, que es corriendo hacia el Norte; y todo lo que queda por la parte del Oriente, tomó para sí Nezahualcoyotzin, y lo de la parte del Poniente Itzcoatzin su tío, juntamente con lo que le cupo de parte á Totoquihuatzin rey de Tlacopan. Y asimismo, para ilustrar más á la ciudad de Tetzcuco, pidió á su tío le diese cantidad de oficiales de todas las artes mecánicas, que trajo á la ciudad de Tetzcuco con otros que sacó de la ciudad y reino de Azcaputzalco, y de la de Xochimilco y otras partes. Y al tiempo y cuando fué á la ciudad de Tetzcuco, que fué por la laguna, se desembarcó en el bosque que llaman Acayacac, por estar cerca de la laguna, donde fué recibido de todos los señores y de la gente lustre de todo el reino con grandes fiestas y regocijos, aunque echó menos á Iztlacauhtzin señor de Huexotla, y á Ochpāncatl¹ señor que asimismo era de Coatlichan, á Motolinia-tzin y á Totomihua de Coatepec y á Nonoalcatl su cuñado, marido de la infanta Tozquentzin, y á otro que se decía Tochpilli; que aunque es verdad los tenía perdonados, viendo la gravedad de sus culpas, no se atrevieron á aguardarle. Nezahualcoyotzin, cuando supo que se habían ido recibió gran pena, y envió á un caballero llamado Coyohua para que los volviese y asegurase,² enviándoles á decir, que á dónde iban, desamparando sus casas y patria por vivir con mengua y desdi-

¹ Al principio del capítulo hace á Motolinia-tzin señor de Coatlichan.

² Es decir, que les diese seguridades.

cha en las ajenas; y que él no venía á su corte porque quería, sino sólo por amor de ellos y por el grande amor que les tenía, y que si se recelaban de las cosas pasadas, que ya él las tenía olvidadas y perdonadas, que sin recelo podían volverse. El mensajero los fué á alcanzar en la sierra en donde llaman Chalchihuitetemi, los cuales respondieron, que su alteza los perdonase, que de ninguna manera habían de parecer en su presencia, pues habían sido tan graves sus delitos, y que se reconocían por dignos de muy gran castigo; sólo Totomihua señor de Coatepec envió á sus dos hijos, llamados el uno Ayoquantzi y el otro Quetzaltecolotzin, diciéndoles: "id, y servid á vuestro rey y señor natural, que vuestra inocencia os salva;" y así solos estos dos mancebos se volvieron con el mensajero de Nezahualcoyotzin, porque todos los demás prosiguieron su camino, unos para Tlaxcalan, y otros para Huexotzinco y á la provincia de Chalco, lo cual le causó mucha pena á Nezahualcoyotzin. Y habiendo entrado en la ciudad fué muy bien recibido y festejado, y se fué á vivir á sus palacios llamados Cillan.

CAPITULO XXXIV

Que trata cómo Nezahualcoyotzin tuvo sobre ciertas contiendas guerra con su tío Itzcoatzin, y habiendo entrado con su ejército en la ciudad de Mexico, se conformaron; y de cómo restituyó á todos los señores en sus señoríos; y lo más que pasó en este intervalo de tiempo.

Habiendo estado Nezahualcoyotzin algún tiempo en la ciudad de Tetzcuco dando orden en componer las cosas tocantes al buen gobierno de los aculhuas, en que se ocupó casi lo restante del año en que entró en la ciudad de Tetzcuco, Itzcoatzin su tío en este tiempo trató con los señores mexicanos, entre otras muchas cosas, como no había sido acertado jurar á su sobrino por supremo señor del imperio, y darle el título de Chichimecatl Tecuhtli, que es el que habían tenido los emperadores chichimecas sus pasados, que pues él era viejo, y casi como padre suyo, pues era su tío, y hijo de su hermana menor la reina Matlalcihuatzin, que más de derecho le venía esta dignidad y soberano señorío;¹ y que bastábale á su sobrino el título de rey de los aculhuas y compañero en el imperio, como lo era el señor de Tlacopan. No trató este negocio tan en secreto que no viniese á los oídos de Nezahualcoyotzin, el cual, habiendo visto la vana presunción del rey su tío, y que parecía ingratitude suya el no reconocer las amistades y favores

¹ Ya hemos visto que el título de Chichimecatl Tecuhtli no significaba supremacía en todo el valle del Anahuac, sino solamente en el señorío tetzcucaño, el cual era independiente del mexicano.

que le había hecho en libertarle del cautiverio y sumisión, en que á él y á todos los mexicanos los tenía el rey de Azcaputzalco, y que siendo como no era más de tan solamente señor de Tenochtitlan y heredero que pretendía ser del reino de los aculhuas, que en aquella sazón era muy pequeño, y lo más de ello lo había tenido usurpado el rey de Azcaputzalco, y en poder de otros señores, que aún no eran reducidos al imperio, le había dado la mitad de todo lo que le pertenecía y era suyo, así por ser del imperio de los chichimecas sus pasados, como por haberlo ganado por su valor y persona, por lo que su tío estaba en el mayor trono que habían tenido sus padres y abuelos los señores mexicanos, pues eran iguales en señorío y mando en el imperio, acordó de juntar sus gentes y ir sobre la ciudad de Mexico, y por fuerzas de armas mostrar y dar á entender á su tío y á los señores mexicanos ser digno del imperio y de la dignidad de Chichimecatl Tecuhtli;¹ y ante todas cosas porque no pareciese que lo hacía cogiéndolos desapercibidos envió á requerir á su tío, que dentro de tantos días estaría con su ejército sobre la ciudad de Mexico, y por medio de las armas le daría á entender ser digno del título y dignidad que tenía de ser Chichimecatl Tecuhtli del imperio. El rey Itzcoatzin, viendo el enojo y determinación de su sobrino, envió á disculparse lo mejor que pudo; y para más obligarle á que se desenojase, le envió veinticinco doncellas las más hermosas que halló en su corte, y de más ilustre linaje, pues eran todas de la casa real de Mexico, y con ellas otros presentes y dones de oro y pedrería, plumas ricas y mantas. Nezahualcoyotzin mandó hospedar estas señoras y regalarlas, á quienes hizo muy grandes mercedes, y asimismo dió muchos presentes de oro, pedrería, plumas y mantas ricas; y cuando vido que ya habían

¹ Ningún otro autor ha hecho mención de esta expedición de Nezahualcoyotzin contra los mexicanos, quienes lejos de ser tributarios de los tetzcucanos, eran superiores á ellos en influencia en los últimos tiempos del imperio. O el tributo no fué pagado más que muy poco tiempo, ó el autor celoso de hacer valer á su nación, ha recogido algún canto popular. (Nota de Ternaux).

descansado, las tornó á enviar al rey su tío, agradeciéndole los dones que le había hecho; mas que el negocio y competencia que entre los dos había no se había de negociar ni allanar por medio de mujeres, sino por sus personas y con las armas; y entre otros presentes que le envió en recompensa de los que recibió, fué una sierpe de oro que estaba enroscada y el pico de ella metido en su propia natura, por cierta significación que allá entre ellos se entendían bien, y que sin duda ninguna para el día citado iría con su ejército sobre la ciudad de Mexico. Itzcoatzin, vista la resolución de su sobrino, juntó sus gentes y fortaleció su ciudad lo mejor que pudo. Llegado el tiempo que fué sobre ella Nezahualcoyotzin por la parte que llaman Tepeyacac, (que es lo que ahora llaman Nuestra Señora de Guadalupe), entró á combatir la ciudad de Mexico, la cual se defendió valerosamente, de tal manera que estuvo siete días Nezahualcoyotzin combatiéndola; y de ninguna manera pudo entrar por la ciudad, porque defendía valerosamente la entrada un famosísimo capitán de los mexicanos llamado Ichtecuachichtli, hasta que al último de ello un mancebo llamado Teconatltecatl (que era mochilero del ejército de Nezahualcoyotzin), con gran coraje y como desesperado embistió con el capitán de los mexicanos, de tal manera que á los primeros lances y encuentros que hubo con él, lo mató y rompió el ejército de los mexicanos, siguiéndole los de Nezahualcoyotzin, y saqueando las casas más principales de la ciudad y quemando los templos. Lo cual visto por el rey Itzcoatzin, envió con la gente anciana de la ciudad á decir á su sobrino, que era bastante lo hecho, y que no mirase otra cosa más que las canas de sus tíos y mayores los mexicanos. Nezahualcoyotzin que no aguardaba otra cosa, mandó luego recoger el ejército, y luego se vieron él y su tío, y se hicieron las paces, después de haber dicho en público su sentimiento; y mandó que desde aquel tiempo en adelante se le diese un tributo y reconocimiento en todas las ciudades, pueblos y lugares que están en la laguna y su contorno pertenecientes á los dos reinos de Mexico y Tlaco-

pan, que con la ciudad de Tenochtitlan, el barrio de Xoloco, la de Tlacopan, Azcaputzalco, Tenayocan, Tepotzotlan, Quauhtitlan, Toltitlan. Tlecatpec, Huexachtitlan, Coyohuacan, Xochimilco y Cuexomatitlan;¹ dándole de tributo en cada año cada una de estas ciudades y pueblos referidos, cien cargas de mantas blancas con sus cenefas de pelo de conejo de todos colores que son veinte en cada carga; y veinte cargas de mantas reales de las que se ponían los reyes en los actos públicos con las mismas cenefas: otras veinte que llamaban esquinadas de á dos colores con la misma cenefa de las que traían puestas en sus arreitos y danzas; dos rodela de plumería con sus divisas de pluma amarilla, y otros penachos que llamaban tecpilotl que es lo que se ponían los reyes de Tetzcuco en la cabeza, con otros dos pares de borlas de plumería con que ataban el cabello; y por mayordomo y cobrador de estos tributos á un hombre llamado Cailol que eligió para este efecto. El rey su tío y el de Tlacopan Totoquihuatzin, con todas las demás personas ilustres de todas las demás ciudades y pueblos atrás referidos, se obligaron de que se le daría todo lo que tenía señalado de tributo en cada un año, pues lo merecía y había ganado por su valor.² Y después de haber sido festejado en la ciudad de Mexico, antes de partirse para la de Tetzcuco, comunicó con su tío el rey Itzcoatzin cómo tenía determinado restituir á

1 Para que se entienda este párrafo, hay que poner en lugar de que con la ciudad, las palabras: que son la ciudad.

2 Esta expedición ó campaña de Nezahualcoyotzin sobre México, es falsa, y no consta en ninguna otra historia ó crónica ó pintura jeroglífica. Por su parte los cronistas mexicanos, en nuestro concepto con igual inexactitud, suponen lo contrario. El P. Durán refiere, que para hacer constar la supremacía militar de México, convino Nezahualcoyotzin que se fingiría una guerra, y que los mexicas entrarían triunfantes á Tetzcuco, y que así se hizo; y que Nezahualcoyotl les dió tierras en su señorío. Ambas versiones son hijas solamente del orgullo nacional de tetzcucanos y mexicas. Estos pueblos no se hicieron la guerra, pues estaban ligados por el pacto de la triple alianza, y más aún por los lazos de parentesco y de mutuos servicios y agradecimiento de sus señores.

todos los señores en sus señoríos, aunque no como antes lo solían estar, sino en cierto modo que fuese de manera, que andando, ellos ni sus descendientes no tuviesen pensamientos de alzarse y revelarse como lo habían hecho. Itzcoatzin le respondió, que de ninguna manera convenía hacerse, por muchas razones que alegó, entre las cuales fué decir, que ya por su rebeldía no tenían ningún derecho á sus señoríos, y que los tenían perdidos, demás de que era en menoscabo de sus tributos y rentas reales; y que se contentasen con vivir á merced y honra de las tres cabezas del imperio, premiándolos cuando por sus obras y buenos servicios lo mereciesen. Nezahualcoyotzin le replicó, que era el hacerlo así modo tiránico que habían usado los reyes tepanecas, que no era más de usurpar y alzarse con lo ajeno, demás de que tenían obligación de darles honras, estado y preeminencias, pues eran todos descendientes y procedían de su casa y linaje, con quienes siempre se habían de honrar y casar sus hijos é hijas que tuviesen, andando el tiempo; á más de que era mayor grandeza de los reyes y soberanos señores tener otros que fuesen sus inferiores; y finalmente se determinó, que fuesen restituidos los señores en sus señoríos, y así luego todos los que eran y pertenecían á la casa real de Mexico, los hizo restituir Itzcoatzin en sus señoríos; y á los que pertenecían á la casa real que era de Azcaputzalco, los hizo restituir Totoquihuatzin rey de Tlacopan; que fueron nueve de Mexico, siete de Tlacopan y trece de la casa real de Tetzcuco, con otro que añadió, que fueron catorce, y por todo vinieron á ser treinta señores, que eran los grandes de todo el imperio, que asistían en las cortes de las tres cabezas por sus personas ó por las de sus hijos; y el reconocimiento que tenían era tan solamente el homenaje y asistencia, y acudir en tiempos de guerra con sus vasallos á servir á sus reyes, sin otro tributo y reconocimiento. Todo lo cual se puso por obra y se efectuó, y Nezahualcoyotzin se vino á su corte y ciudad de Tetzcuco á vivir.